

Introducción

No es frecuente encontrar «introducciones al catolicismo»¹. Es más común, en cambio, el género de las «introducciones al cristianismo»². Sin duda, la fe católica comparte numerosos elementos en común con las demás confesiones cristianas, pues todas forman parte de la gran familia de credos que confiesen la divinidad de Jesucristo. Sin embargo, el catolicismo posee también rasgos propios que lo distinguen de las demás religiones cristianas y que le otorgan su propia especificidad.

Este libro pretende ofrecer una visión panorámica tanto de los elementos que el catolicismo comparte con las demás confesiones cristianas como de aquellos rasgos que le son propios y exclusivos. El objetivo —así lo espera el autor— es proporcionar una visión panorámica y una comprensión de lo que es el fenómeno de la religión católica en el mundo.

Primero debemos precisar a qué nos referimos con la expresión *Iglesia Católica*: «El término “iglesia” que se menciona en el Nuevo Testamento (y que usa san Pablo) proviene de la palabra griega *ekklesia* (la raíz etimológica de eclesiástico) que significa “asamblea”, “comunidad” o “congregación”... La palabra “católico” proviene de dos vocablos griegos, *kath holou*, que designan algo así como “la totalidad”»³. El uso de la acepción *católica*, si bien es bastante antiguo, es posterior al empleo de la expresión *cristianos*. Los Hechos de los Apóstoles mencionan, como de pasada, que

1. Una notable excepción es CUNNINGHAM, Lawrence S., *El Catolicismo. Una introducción*, Akal, Madrid 2014. Se ha utilizado la versión en libro electrónico.
2. Un clásico de este género es RATZINGER, Joseph, *Introducción al cristianismo*, Sígueme, Salamanca 2005.
3. CUNNINGHAM, Lawrence S., *El Catolicismo. Una introducción*, Akal, Madrid 2014.

«a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía» (*Hechos* 11, 26). El uso del término *católico* es muy poco posterior: «Se suele asumir que el primer cristiano que la usó [a la palabra “católica”] fue un converso de nombre Ignatius (35? – 107? d. C.), líder de la Iglesia de Antioquía... En una [carta] dirigida a la comunidad de Esmirna (en la Turquía actual), afirma: “Allí donde está el obispo, está el pueblo, igual que donde Cristo está presente, está la Iglesia católica”»⁴.

Cabe señalar que, al principio, la única confesión cristiana que existía era la Iglesia católica, y que se utilizaba *católica* para designar a la Iglesia universal, diferente de las diversas iglesias particulares: Jerusalén, Roma, Antioquía, Alejandría o Constantinopla.

A lo largo del texto iremos profundizando de manera progresiva en los distintos temas que delimitan el fenómeno del catolicismo. Así, partiendo de la complementariedad entre la razón y la fe intentaremos mostrar cuál es el papel de la Teología en el seno de la fe católica. Y, más adelante, mostraremos cómo el ser humano es por naturaleza un ser religioso, abierto a Dios. La persona humana es una criatura llamada al diálogo con Dios, en cierta forma es «capaz de Dios».

Comenzaremos a desarrollar sintéticamente el fenómeno de las religiones en el mundo, entre las cuales se encuentra el catolicismo. A continuación mostraremos lo específico del judeocristianismo, es decir, la revelación y la historia de la salvación. A la revelación, iniciativa libre de Dios, corresponde la respuesta libre de la creatura: el acto de fe. Analizaremos las diversas dimensiones de la fe y cómo impregnan la vida del ser humano.

Después abordamos los principales dogmas del catolicismo. Partimos de la Creación como inicio de la revelación de Dios y de su designio salvífico. Seguimos con el pecado original, así como con el misterio del mal en el mundo. Entramos luego en el núcleo dogmático del catolicismo: el misterio de Dios Uno y Trino. El clímax de la obra se sitúa en el capítulo dedicado a Jesucristo, dividido en cuatro partes: Jesús en la historia, Jesús como Dios, vida predicación y milagros de Jesús, para concluir con su Misterio Pascual: pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, con un breve epígrafe sobre su ascensión a los cielos.

Unida a Jesús se encuentra la Iglesia. El capítulo dedicado a esta institución muestra cómo todo en ella remite a Jesucristo. Se expone la relación entre los misterios de Cristo y de la Iglesia, si bien la Iglesia tiene carácter de medio y Jesús es el fin. Desde

4. Ibid.

la revelación se muestra la imposibilidad de separarlos, dado que la Iglesia es de Cristo. En el análisis del misterio de la Iglesia se profundiza en su dimensión divina y humana, en su relación con la política y en algunos temas conflictivos que dificultan a muchos de nuestros coetáneos percibir su carácter sobrenatural: la Inquisición y la pedofilia clerical.

Se analiza a continuación el corazón de la vida de la Iglesia: la liturgia. Se muestra cómo la celebración de los sacramentos nos dispensa los tesoros obtenidos por Jesucristo en su Misterio Pascual. El siguiente capítulo mantiene continuidad, ya que los sacramentos se vinculan con la oración. Se expone cómo la oración resulta necesaria para vivir como hijos de Dios en medio del mundo, es decir, para ser católicos coherentes que realizan su vocación en el seno de la sociedad en la que viven.

Abordaremos también la escatología, mostrando cómo la fe católica responde al gran anhelo del ser humano de una vida plena tras esta existencia, marcada por limitaciones y dolor. Así como el catolicismo ofrece una respuesta convincente sobre el origen del ser humano, también lo hace al referirse a su fin, aquietando de esta forma las más profundas inquietudes del corazón humano.

No podía faltar un capítulo dedicado a la Doctrina Social de la Iglesia, que concreta las ricas implicaciones que tiene la vivencia coherente de la fe en el corazón de la humanidad. De alguna forma nos permite entrar en la valiosísima aportación que el catolicismo ofrece a la sociedad y civilización, y ayuda a comprender la envergadura de la vocación de los fieles laicos en medio del mundo.

Por último, se concluye con un capítulo que explica el papel de la Virgen, de los santos y del papado en la economía de la salvación, con la intención de hacerlo comprensible no sólo a los católicos, sino también a los miembros de otras confesiones cristianas que no aceptan o no entienden su función en el plan salvífico divino.

Somos conscientes de que se nos quedan algunas cosas en el tintero. En esta obra no se puede pretender agotar el riquísimo tema del catolicismo. Es, valga la redundancia, una introducción. Pero estas breves páginas pueden ayudarnos a atisbar algo de la riqueza de la fe y de la vida católica. En este empeño nos hemos apoyado en gran medida en la Sagrada Escritura. Advertimos que algunos textos fundamentales se repiten en capítulos diversos. Las distintas perspectivas necesitan un respaldo escriturístico y ello explica que el mismo texto sea llamado en causa en contextos diferentes. También repetimos, en menor medida, algunas citas en capítulos diferentes, por considerar que nos ayudan a comprender mejor el tema tratado.

También es preciso advertir la filiación intelectual del autor. Este texto le debe mucho a san Josemaría Escrivá, en cuya espiritualidad ha sido formado el responsa-

ble de estas líneas y, como se dice en México, «no puedo negar la cruz de mi parroquia» (es decir, no puedo ignorar mis orígenes y mis fuentes). También se ha citado profusamente a Josep Ratzinger – Benedicto XVI, papa e intelectual cuya precisión doctrinal, clarividencia y profundidad admiro.

El tono de la obra es fundamentalmente académico, busca provocar un diálogo con creyentes y no creyentes, mostrando cómo el catolicismo tiene altura intelectual. Quizá sea de utilidad conocer el origen del texto. El libro se gesta en el curso de «Introducción al cristianismo» que imparto en la Universidad Panamericana de la Ciudad de México. De hecho, en su mayoría los capítulos coinciden con el temario del curso. Sólo agregué dos capítulos extras, el de la Escatología y el de la Virgen, los santos y el papa, que le dan su especificidad propiamente católica. Por tanto, el libro está pensado originalmente para universitarios de diferentes carreras que buscan una comprensión más profunda y sintética de la fe católica. Pienso, sin embargo, que también estudiantes de los últimos años de bachillerato lo pueden entender y disfrutar. También está abierto a adultos y personas maduras que deseen tener una visión del conjunto sobre el catolicismo. Además del tono académico y, en ocasiones, cercano al debate, a veces intercalo en el texto algunas consideraciones espirituales, que seguramente serán de provecho para los practicantes de la fe católica.

Esperamos que esta sencilla aproximación al misterio del catolicismo ayude a los católicos a redescubrir la riqueza insondable de su religión, y despierte el «gusanillo» de la duda en quienes viven ajenos y distantes a la práctica de la fe. Ojalá les ayude a darse cuenta del tesoro que se están perdiendo.